

Escariche

Hace 25 años, en 1985, el artista de Escariche Rufino de Mingo cavilaba con otros amigos con los que charlaba en el Círculo de Bellas Artes, la posibilidad de sacar adelante un proyecto en el que todos ellos pudieran trabajar de forma conjunta a lo largo del verano. De Mingo, en lo que alguno de sus compañeros calificaron como un raptó de «locura», acabó por implicarles en su propuesta: solicitar a los vecinos de su pueblo permiso para pintar murales en algunas fachadas de la localidad, ya fueran de pajares, naves o viviendas.

Lo que se gestó como una práctica artística, casi como un divertimento de un grupo de pintores, acabó por dar lugar al que puede considerarse el primer museo del mural de España, arte vanguardista al aire libre, en el que, antes de que el sol, la lluvia y las reformas acabaran con las dos terceras partes de las obras, llegaron a albergarse 50 frescos de 39 artistas procedentes de 18 países y 3 continentes.

Texto: Nuria Navarrete. Fotografías: Fernando Sánchez/ Cedidas

Este es un trabajo del japonés Toshiro Yamaguchi; éste, de Diego Romero, un artista de Sigüenza que siempre ha vivido en Estados Unidos; en aquella esquina se ve otro de Rafael Liaño...» Pasear las calles de Escariche con Rufino de Mingo es como hacer un recorrido con guía por un centro de arte vanguardista. Y es que este artista, temporalmente afinado en París, es el promotor del proyecto que, hace ahora 25 años, convirtió a la pequeña localidad alcaireña, su pueblo natal, en un verdadero museo al aire libre, en cuyos muros podía contemplarse la obra de 39 artistas procedentes de 18 países, mayoritariamente hispanoamericanos, pero también llegados de Asia, Europa y Norteamérica.

«Se han perdido bastantes, debe quedar poco más del 30 por ciento de lo que hubo, porque llegó a haber 50 pinturas. Casi todo el pueblo tenía algún mural», asegura Rufino, interrumpiendo la frase a cada paso para señalar, aquí y allá: «Desde aquí podemos ver tres piezas: la primera, que se titula La paloma de la paz, es de Rafael Rivera Rosa, un artista con obra en casi todos los museos sudamericanos, muy buen

serigrafo; ésta es de Gloria Cebrián y aquel mural de Manolo Campoamor...».

Y uno gira la cabeza del Rivera Rosa al Cebrián, y de éste al guiño del comic hecho por Campoamor, con sus personajes de Goya, Velázquez, Zurbarán y El Greco en lucha contra extraterrestres, naves espaciales y robots («algo así como la película Avatar», dice su autor); con su exuberante maja desnuda que, «me contaron -afirma con humor-, ha provocado ciertos problemas de distracción a algún camionero que circulaba por allí».

Los hay de todos los estilos, de temas absolutamente dispares, que rozan lo abstracto y que se aproximan a lo clásico; apenas perceptibles tras un cuarto de siglo de exposición al sol y la lluvia, y remozados por su creador, como los abuelos a los que Teo Barba devolvió, hace unos meses, el brillo del sol al que permanecen sentados desde hace más de dos décadas.

Fue la «locura» de Rufino (de tal la tachó al conocerla Tony Ibérico, autor del único mural en blanco y negro, una pieza de 6 por 3 metros



Rufino de Mingo es el artífice de un proyecto que reunió a 39 artistas de 18 países

ya desaparecida, quien ahora reconoce sin problemas que con ese primer juicio, «obviamente, me equivoqué, lo reconozco») la que hizo posible un proyecto que ha hecho aparecer a Escariche en las mejores guías de turismo cultural del país y que, aún cuando podría haber caído en el olvido, sigue atrayendo visitantes, «no tantos como entonces, pero sí a algunos», reconocen los vecinos.



25 años

«¿Cómo surgió? -se plantea de Mingo-. Fue un día, hablando con unos amigos en el Círculo de Bellas Artes, pensando en hacer algo juntos en aquel verano de 1985. Decidimos venir a Escariche y ponernos manos a la obra. Curiosamente, ningun-



El conjunto sigue sorprendiendo, pese a que el sol, la lluvia y las obras hayan acabado con dos terceras partes de las 50 pinturas originales

os como pueblo mural

no de los que estábamos allí inauguramos el proyecto. Ni yo mismo, para empezar, porque lo normal es que si alguien venía de fuera me dedicara a atenderle y dejara para más adelante mi trabajo. Así es que se lo dijimos a otro amigo, un artista muy conocido de Puerto Rico (Rafael Rivera Rosa). Él fue el primero. Le encantó la idea y se vino directamente con toda la familia y su ayudante».

Se instalaron en «la casa de piedra», que es como llaman en el pueblo a la que Rufino tiene en Escariche, convertida a lo largo de 10 años en cuartel general de unos artistas mimados a conciencia por Ángeles, la madre del pintor, y por Bea, que les cuidaba a base de guisos case-

ros, pisto y miel de la tierra. «Nos hicieron sentirnos como en casa», afirma la italoespañola Gloria Cebrián.

Llegaron ante el estupor de unos vecinos que se mostraron a favor y en contra de la transformación sufrida por su entorno, pero que «nos ofertaron un montón de paredes en las que trabajar», asegura de Mingo. «Recuerdo a una comunidad sencilla y acogedora cuando llegué a Escariche, un poco dudosa de la intervención que realizábamos los artistas. Constaté cómo, poco a poco, la gente comenzaba a creer en el movimiento cada vez que observaba un mural terminado -explica Vivian Asapche-. Yo llegué a Escariche con una

idea y realicé otra. Cuando vi las casas de pisos bajos y la espontaneidad de la gente, el color de la vegetación y los colores reinantes, me decidí a hacer una especie de encuesta», y así descubrió el encierro que se lleva a cabo en las fiestas y que inspiró su mural, titulado *Corre, corre, que viene el toro*.

«En el fondo -opina Ibérico-, estaban encantados de que por primera vez en la historia se hiciera famoso su pueblo, el único en el mundo con casi más murales que habitantes y también el primer museo de murales de la historia de España». Porque la fama, efectivamente, llegó a la localidad y, como los moteros que la atraviesan cada domingo, acabó intermitentemente con la tran-

◆ Arte



▲ La Batalla de Escariche, de M. Campoamor. Personajes de Goya, Velázquez, Zurbarán y El Greco contra los marcianos.

◀ R. Rivera Rosa vino desde su Puerto Rico natal a inaugurar el proyecto. De sus dos aportaciones sólo ésta queda en pie.

quilidad del entorno. Reportajes en «El País», «El Mundo», «El Sol», «El Caribe» dominicano, «La Verdad», «Ya», «Viajar», «Turismo Cultural» y, por supuesto «Flores y Abejas» y «Nueva Alcarria». Apariciones en la televisión española, polaca y hasta en la japonesa (tras la intervención en el proyecto de Tosi Yamaguchi), y un vídeo del Instituto de Cultura Iberoamericano que abrió las puertas a la colaboración de creadores de Argentina, Méjico, Paraguay, Cuba, El Salvador, Venezuela, República Dominicana...

Periodistas y artistas llenando calles y plazas. Los primeros de forma pasajera y apresurada, los segundos de manera pausada, asentada, de un modo que incluía muchos días de comida y cama, de andamios que montar y desmontar, de charla y encuestas, y hasta de sonido de tambores y clases de salsa y merengue salidas del ritmo caribeño de Vivian Asapche y Geo Ripley.

Pero la gente del pueblo, «sorpresivamente, respondió bien. Quizás miraban raro a los artistas, pero es que algunos artistas somos muy raros. Recuerdo a un grupo muy radical de Berlín que se llamaba 'Salvajé' (Savage Comp) y que, en cierta forma, lo era (su mural es el último de los que han caído bajo la piqueta). Ellos eran rastafaris, ellas iban descalzas por el pueblo... Le dieron un disgusto a Bea porque no querían comer sus guisitos con tomate que tenían en la nevera. Su líder era agresivo, hasta el punto de que un día casi acaba la cosa mal con algunos miembros del que, por entonces, era mi grupo artístico, llamado 'Caos', en el que participaba gente como Paco Clavel, Favio McNamara, Tino Casal o Antonio Villatoro. En general, la gente era maravillosa, pero es inevitable que ocurran estas cosas cuando juntas a tantas personas tan distintas», dice Rufino de Mingo. Porque hay que recordar que el proyecto fue extendiéndose, haciendo partícipes a más y más autores que, a su vez, aportaban sus contactos para que otros, extraños a los primeros promotores de la idea, participaran llegados de

20 / EL DECANO DE GUADALAJARA 5 DE FEBRERO DE 2010



▲ Viviam Asapche posó, muy gráfica, ante su fresco terminado: Corre, corre, que viene el toro, inspirado en el encierro de la localidad.

En 2009, 24 años después del comienzo, Daniel Nicolay ha tomado el relevo a los muralistas. ▼



▲ Tony Ibérico en plena actividad creativa. Su obra, la única en blanco y negro, ya no existe.

Aún son visibles los restos del último mural derruido. Muchos tuvieron un final similar. ▼





▲ En la plaza, deteriorada por el tiempo, pintura realizada por el salvadoreño Roberto Ruiz Mejía, fallecido en 2009.



Raúl Martínez, maestro del Pop Art cubano, dejó en un muro de Escariche su obra póstuma, plenamente caribeña.

cualquier punto del globo: Ana Orgaz, desde Austria; Anaida Hernández o Carmelo Sobrino, de Puerto Rico; Cintia Rojas o M. T. García Pedroche, de Estados Unidos; Jesús Tamazín, de Méjico; Óscar Carballo y Raúl Martínez, de Cuba; Lucy Yegros, de Paraguay; Hilda Fuchs, de Argentina; Sabine Holz, de Alemania; Katherine Cisinsky, de Francia, Villa Toro, Teo Barba Manuel Amaro, Diego Romero y hasta el rey del cutre-lux, Paco Clavel (al que hubo que buscar como soporte de sus flores y angelotes una tapia en la que no fueran necesarios los andamios, puesto que se negó a apearse de sus tacones), de España...

«Escariche puede ser el Macondo de las novelas del escritor colombiano Gabriel García Márquez. La cadencia de su arquitectura y el entramado, un tanto intimista en la disposición de sus calles, son activados y completados con espléndidos murales. Rufino de Mingo en su suerte de reencuentro con su tierra primigenia, ha estimulado junto a artistas plásticos americanos y de la vieja Europa, un proyecto que hoy cuenta con creadores de 18 países», opina Jorge Fernández, hoy crítico y director del centro de arte contemporáneo Wifredo Lam, el más importante de La Habana, y hace años, en Escariche, ayudante de Raúl Martínez, a cuyas órdenes creó el mural, que podría calificarse de póstumo, del que fue maestro del Pop Art cubano y coetáneo de Andy Warhol.

Un cuarto de siglo después, pese a los elementos, las obras y las decisiones reformistas de los dueños de los pajaros, naves y viviendas que sirvieron como lienzo, este Macondo alcarreño sigue mostrando los restos de su museo al aire libre. Un museo de arte efímero, como bien sabe Rufino de Mingo, su promotor, que recientemente se ha visto enriquecido con una nueva obra, un mural en grises de tema casi clásico creado por el navarro Daniel Nicolay. Con una novedosa técnica inspirada en el grabado, Nicolay ha tomado el relevo, casi 15 años después de que abandonara Escariche el último de los primeros muralistas.

Quizás no todo esté perdido. ▶



Casa contigo

En las mejores ubicaciones del centro de Guadalajara.
Apartamentos, pisos y duplex exclusivos, de todos los tamaños.

Elige la vivienda Urbas que más te guste y alquíla desde 350 € al mes. Si decides comprarla no habrás tirado el dinero, te lo devolvemos del precio inicial, consultarnos las condiciones.

902 48 48 88
gruposurbas.com

Plaza de los Corros, 7 | 46001 Guadalajara

